

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/317721925>

Una breve reflexión acerca de la diversidad sexual y el discurso religioso

Article · June 2017

CITATIONS

0

READS

6,406

1 author:



[Andrey Hernández Batista](#)

Asociación Quisicuba

19 PUBLICATIONS 0 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Quisicuba [View project](#)



Ciencias de la Religión [View project](#)

Una breve reflexión acerca de la diversidad sexual y el discurso religioso.

Lic. Andrey Hernández Batista

Nadie tiene dudas de que las creencias religiosas son importantes para un número cuantioso de personas. Estas influyen en cómo nos entendemos nosotros mismos, a los demás y al universo. Las religiones tienen el potencial de generar armonía, paz, serenidad y gratitud. Pero también tienen la capacidad de fomentar prejuicios, fanatismo, discriminación, estigma y, en el peor de los casos, discursos de odio.

Por lo tanto, la religión posee una dualidad extraña de acercar a los suyos, pero de condenar y excluir a los otros. Precisamente, un tema que genera mucho conflicto entre las huestes religiosas se relaciona con las personas homosexuales. Dentro de la perspectiva cristiana y musulmán los homosexuales son personas condenadas, que viven en pecado, y cuya moralidad queda en graves dudas. Basándose en un puñado pequeño de oraciones en el Viejo Testamento, muchos cristianos profesan una aversión intensa a las personas homosexuales y a la comunidad LGBT.

Si bien pareciera que la homosexualidad y la religión son como el aceite y el vinagre, imposibles de mezclarse de forma efectiva, la mayor parte de las veces vemos aparecer estas dos realidades de forma conjunta, como en las ensaladas: creo que ya es el momento de actualizar los discursos religiosos sobre la homosexualidad. Ya llegó el momento de que nuestros pastores, ministros y sacerdotes liberen a sus feligreses de estos discursos de exclusión.

¿Por qué llegó el momento? Los escritores de la Biblia vivían en un ambiente político-social-cultural muy diferente al que vivimos actualmente. Muchas de sus creencias y reglas ya son obsoletas en culturas con un alto grado de salud social. Por ejemplo, la Biblia ofrece apoyo a ideas como estas: quemar y sacrificar animales para agradar a Dios; aceptar y promover la esclavitud; no tener contacto con mujeres mientras pasan por la menstruación; prohibido trabajar los sábados; condenar de inmediato a adivinos y videntes; ofrecer nuestras hijas vírgenes para aplacar multitudes de hombres; apedrear de inmediato a mujeres en relaciones sexuales no legítimas; y liquidar y matar todo hombre, mujer, niño y animal de pueblos que no aceptaran a Jehová. Los ejemplos se pueden multiplicar con facilidad.

Agraciadamente, esas conductas ya no juegan un papel sustantivo en las innumerables sociedades donde existen derechos humanos y salud social. A pesar de que tienen una base bíblica, hoy las vemos como excentricidades de personas con costumbres ajenas a como vivimos muchos en Occidente. El resultado ha sido la abolición de la esclavitud; derechos de la mujer; y sociedades más pluralistas y con derechos humanos significativos.

Sin embargo, el tema de la homosexualidad se quedó rezagado. Esas escasas oraciones bíblicas, escritas por personas en un mundo de intolerancia a la diversidad y en donde la espada podía más que la razón, todavía permean en los discursos de muchos de nuestros líderes religiosos. Llegó, pues, el momento de que los líderes religiosos se den cuenta de que sus discursos de exclusión no añaden nada bueno a nuestra sociedad; en vez, abonan a una sociedad de prejuicios, intolerancia, odio y discrimen. Incluso, estos discursos tienen el potencial de justificar conductas de violencia hacia la comunidad LGBT. A favor de este punto, existe una literatura voluminosa que apunta a que mientras más religiosa es la persona, más prejuicios tiene contra la comunidad LGBT.

La religión y las creencias afectan en nuestra forma de ver la vida. En los países donde la religión tiene mayor influencia se dan sociedades más hostiles a las personas homosexuales, salvo en el caso de los budistas¹. De hecho, entre todos los máximos líderes espirituales de las principales religiones, solo el tibetano Dalai Lama ha sido claro condenando la homofobia y afirmando que no tiene objeción alguna al matrimonio entre personas del mismo sexo.

Hay que tener en cuenta además, que existen otras religiones más allá de la cristiana, como el judaísmo, el islam, el budismo, o las religiones cubanas de origen africano, entre muchas otras. Cuba es un país diverso religiosa y culturalmente, y las personas viven su fe más allá de los confines de una iglesia. Por ello, al abordar el tema sobre la orientación sexual como parte de una comunidad de fe, debemos tener en cuenta esta pluralidad religiosa que es una realidad en Cuba.

La orientación sexual no es algo que se elige, ni tampoco es algo que se forma genéticamente. Entendemos por “orientación sexual” la atracción emocional, romántica y/o el deseo sexual que algunas personas tienen por personas de su mismo género. Existen muchos prejuicios sobre por qué una persona es “homosexual”, incluyendo las falsas concepciones que “hogares con problemas” o el “mal desarrollo psicológico” produzcan la “homosexualidad”. Las personas LGBTI son hijas e hijos de todo tipo de familias, independientemente de su condición económica, clase social, etnicidad, cultura, o contexto geográfico, entre otros aspectos. Simplemente las personas LGBTI son parte de la multiplicidad, diversidad y riqueza humana.

Esta estigmatización que una vez provino del campo de las ciencias (aunque hoy ya está rebasada), en Cuba se han sumado otros aspectos que son: la estigmatización de la homosexualidad que el cristianismo juzga ser “pecado”, y la estigmatización de las leyes que juzgan a las actividades homosexuales como “delitos”. Estos tres elementos—“enfermedad”, “pecado” y “delito”— son estigmas muy pesados sobre los hombros de las personas LGBTI cuya esperanza es vivir sin discriminación, con respeto y en libertad.

La realidad es que tanto el cristianismo como otras religiones no son monolíticas, es decir, no tienen una sola postura frente a los temas de la diversidad sexual. Existen diversos sectores en cada religión que afirman cosas distintas. Es por esto que esa coexistencia de distintas posturas afecta a las personas gays, lesbianas, bisexuales, transgénero o intersexuales (LGBTI) de maneras diferentes.

Debemos recordar que todo escrito religioso—no solo en el cristianismo sino todas las demás religiones también—está elaborado en un contexto social, histórico y cultural particular. Transplantar ese texto dejando detrás su contexto para usarlo en nuestro contexto actual—que también está construido en base a elementos sociales, históricos y culturales particulares— es crear una excusa para legitimar la discriminación o, por lo menos, provocar una mala interpretación de esos textos.

¹ El budismo no propaga una visión negativa de los homosexuales, hay tres razones muy enraizadas en sus propios fundamentos religiosos que lo explican según dice Budismo Secular:

La primera es que el budismo no es pro-natalista y como no tiene ningún interés especial en que nos reproduzcamos, el sexo no-procreativo no es conflictivo. En segundo lugar, no existe un dios creador que determine cómo deben actuar los humanos y a quien haya que contentar. Y por último, el budismo es fuertemente monástico y ha tendido a poner mucho énfasis en el celibato y a desaconsejar el deseo sensual —de cualquier tipo.

Por lo tanto, afirmar que “el cristianismo condena la homosexualidad” es no tomar en cuenta que existen distintas interpretaciones de los textos bíblicos que legitiman posturas a favor o en contra de la diversidad sexual.

Sería muy soberbio de nuestra parte si nos arrogamos el poder de afirmar qué es lo que piensa Dios de las personas gay, lesbianas, bisexuales, transgénero e intersexuales. Siguiendo esta línea de pensamiento, creemos que tampoco existe ninguna iglesia cristiana ni religión contemporánea que pueda hacerlo, aunque algunos sectores conservadores piensen que sí tienen ese derecho. Poner en Dios la legitimación de nuestros propios miedos, condenaciones o discriminaciones no sólo produce una injusticia hacia las personas LGBTI sino que tampoco le hace justicia a Dios. Debido a esto, es realista reconocer que siempre habrán posturas religiosas que, por distintos motivos, buscan legitimar su discriminación al mismo tiempo que también habrá otras personas y organizaciones religiosas que busquen la igualdad y respeto hacia todos los seres humanos.

Al mismo tiempo, el hecho de que en muchos países exista una herramienta legal como la ley de matrimonio igualitario tampoco hace que automáticamente las religiones cambien sus posturas respecto del tema de la diversidad sexual. Como dijimos anteriormente, debido a que dentro de cada religión u organización religiosa hay diversas corrientes, algunos sectores religiosos han recibido con beneplácito la sanción de la ley de matrimonio igualitario y otros sectores la rechazan dentro de sus organizaciones. Si bien el catolicismo en su Catecismo habla de dar la bienvenida dentro de la iglesia a las personas homosexuales, la doctrina de esta iglesia no acepta las relaciones de personas del mismo género, por lo que recomienda el celibato o la abstinencia sexual.

Basados en lo que dijimos anteriormente sobre los textos bíblicos, muchas iglesias que no aceptan a las personas LGBTI se basan en intereses y ordenamientos institucionales que no son necesariamente religiosos. Otras iglesias que también se oponen a la igualdad de personas LGBTI, justifican su rechazo según interpretaciones bíblicas, históricas o científicas inaceptables e insostenibles hoy (por ser interpretaciones que han probado ser falsas). Por otro lado, hoy algunas iglesias han logrado llegar a acuerdos institucionales que les han permitido abrazar una lectura de los textos bíblicos o de las posiciones de fe que incluyan y respeten a las personas LGBTI.

Como dijimos anteriormente, el ser gay, lesbiana, bisexual, transgénero o intersexual no está en contra de ser una persona de fe. Existen iglesias cristianas que darán la bienvenida a toda la familia para buscar juntas/os el amor de Dios en la fe. Aunque dentro de estas comunidades inclusivas aún pueden darse injusticias: los seres humanos no somos perfectos y erramos en muchos aspectos de nuestras vidas. Confrontar estas situaciones, de pie al lado de nuestros familiares, es también un modo de mostrar apoyo y respeto. Además, aunque quizás calladamente, es posible encontrar sacerdotes y comunidades católicas que apoyen, respeten y den la bienvenida a las personas LGBTI.

Para concluir estas páginas quiero subrayar algunos planteamientos vinculados con la relación entre hombres y mujeres, tanto desde la perspectiva del género como desde la perspectiva de la diferencia sexual, no deberíamos olvidar las categorías de, religión y orientación sexual. Del mismo modo que no solo deberíamos estudiar las relaciones entre los dos sexos sino también las relaciones entre los propios hombres y entre las propias mujeres. Además, deberíamos incorporar un material tan sensiblemente humano como son los sentimientos. Tanto el amor como la amistad han formado y siguen formando parte de la experiencia vital de hombres y mujeres. Esa sería una forma más amorosa y relacional de cuestionarse el pasado, el presente y el futuro de hombres y mujeres, en relación con su orientación sexual y su experiencia de fe.

Bibliografía

- Aresti, N. (2010). Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX. Madrid: Cátedra.
- ALONSO ELIZO, J. (2002) El respeto a la diferencia por orientación sexual. Gijón: Xega.
- BAIRD, V. (2006) Sexo, amor y homofobia. Madrid: EGALES.
- BOSWELL, J. (1996) Homosexualidad y vida religiosa. En NELSON, J. B. y LONGFELLOW, S. P. La sexualidad y lo sagrado. Bilbao.
- Carabí, A. & Armengol, J.M. (2008). La masculinidad a debate. Barcelona: Icaria.
- Carabí, A. & Segarra, M. (2000). Nuevas masculinidades. Barcelona: Icaria.
- Connell, R. W. (2003). Masculinidades. México D.F.: UNAM.
- GARCÍA VALDÉS, A. (1981) Historia y presente de la homosexualidad. Madrid: Akal.
- Rivera Garreta, M. (2005). La diferencia sexual en la historia. Valencia: PUV.
- Moral, J., Álvarez, L. E. & Ibarra, L. E. (2009). Religión, emociones y conducta sexual en jóvenes universitarios. En J. Moral (comp.), Investigaciones en psicología social, de la personalidad y la salud (pp. 302-347).